

## Capítulo 56 - Decisiones tomadas por ellos

El recuerdo aún la revolvía. Había contemplado el frasco de toxina de acción lenta en sus manos temblorosas, sabiendo que sostenía la vida del hombre que amaba.

De un lado: su emperador, su salvador, la persona a la que había dedicado toda su vida adulta a servir.

Por el otro: Xiao, su hermano pequeño, el último remanente de la familia que había muerto para salvarlos a ambos.

¿Qué opción tenía? ¿Qué opción había?

Ella lloró mientras mezclaba el veneno en el té de la tarde; sus manos temblaban tanto que casi dejó caer la taza.

Cada sorbo que había tomado se había sentido como una daga en su corazón, pero se había obligado a sí misma a mirar, a estar presente ante lo que había hecho.

Soy un asesino. Un traidor. El peor sirviente.





Durante meses, le había administrado la muerte lenta, viéndolo debilitarse y debilitarse cada día. A veces lo sorprendía mirándola con esos ojos inteligentes, y se preguntaba si lo sabía, si comprendía que su leal Mei Ling era el instrumento de su destrucción.

La culpa la había consumido, una presencia constante que le hacía saber a ceniza la comida y le impedía dormir. Había empezado a planear su propia muerte, pensando que lo lógico era seguirlo a lo que viniera después. Lo único que la había detenido era saber que Xiao volvería a estar solo, y la promesa que le había hecho a la memoria de sus padres.

Entonces llegó aquel día en la celda, cuando todo había cambiado.

«Lo sé», dijo con una voz tan dulce que le rompió el corazón de nuevo. «Desde el primer día... lo supe».

Había esperado rabia, exigencias de explicaciones, tal vez incluso la ejecución a pesar de su estado de debilidad. En cambio, él le había tocado la mejilla con infinita ternura y le había dicho palabras que destrozaron su mundo y lo rehicieron al mismo tiempo.

"Lo entendí."

Él lo sabía. Sabía que ella lo estaba matando, y lo había permitido porque comprendía su imposible decisión. El hombre al que había





amado durante quince años había perdonado su traición incluso antes de que ella la confesara, había descubierto el amor y la lealtad desesperados que la habían motivado.

Fue entonces cuando supe que lo seguiría a cualquier parte. Incluso al mismísimo infierno.

" "

"¡Mei Ling!" La voz de Lin Yue atravesó la espiral de recuerdos, devolviéndola al presente. "¡Estás hiperventilando! ¡Concéntrate en mi voz!"

Parpadeó, consciente de repente de que le faltaba el aire, y su cultivación, recién mejorada, se descontroló al chocar el trauma emocional con el qi extraño que él había vertido en su sistema. Lin Yue estaba arrodillado a su lado, con sus fuertes manos enmarcando su rostro, y sus ojos verdes brillaban con dolor compartido, pero también con determinación.

"Él nos salvó", dijo Lin con firmeza. "Nos salvó a todos y se aseguró de que fuéramos lo suficientemente fuertes como para sobrevivir sin él. No te atrevas a deshonorar ese sacrificio desmoronándote ahora".

"Pero no quiero sobrevivir sin él".



El pensamiento llegó sin que nadie lo supiera, cargando con el peso de quince años de devoción. ¿Qué se suponía que debía hacer ahora? ¿Cómo se suponía que debía existir en un mundo donde su voz nunca más la llamaría por su nombre, donde sus manos nunca más rozarían las suyas al pasarle libros o tazas de té?

"Debería haberme quedado", susurró, con las palabras arrancadas de lo más profundo de su pecho. "Debería haber muerto con él".

"No." La voz del Anciano Feng era como un viento invernal, fría y absoluta. La cultivadora recién ascendida de la Formación del Alma estaba detrás de ellos; sus ojos claros reflejaban su propia lucha interna. "Deberías haber sobrevivido. Tal como él pretendía."

La compostura, habitualmente perfecta, de Feng se quebró; su moño estaba despeinado y su túnica de obsidiana rasgada. Pero había algo más: un dolor que reflejaba el de Mei Ling, el dolor de alguien que apenas comenzaba a comprender lo que estaba perdiendo.

Ella también lo amaba. A su manera, al final, lo amaba.

—La secta exigirá explicaciones —continuó Feng, con voz cada vez más firme al recurrir a los protocolos habituales—. Se habrá detectado el colapso dimensional. Necesitamos preparar nuestra historia: un accidente de investigación, formaciones inestables, fallo del equipo. No pueden saber qué ocurrió realmente allí.



¿Qué pasó realmente? Las palabras resonaron extrañamente en la mente de Mei Ling. ¿Qué había pasado realmente? Un hombre lo había sacrificado todo para salvar a tres mujeres que decía amar, invirtiendo toda su fuerza vital en hacerlas lo suficientemente fuertes como para sobrevivir. Había elegido sus vidas por encima de las suyas, les había dado un poder que superaba sus sueños y no pidió nada a cambio, salvo que vivieran.

Oye, Mei, ¿sabes qué? Tienes las mejores tetas del mundo.

Sus últimas palabras, transmitidas a través de su vínculo en los últimos segundos antes de que se rompiera para siempre. Ni poesía, ni grandes declaraciones de amor, ni siquiera despedidas formales; solo el cariño crudo y sincero de un hombre que había pasado el tiempo juntos follándola sin piedad y tratándola como si fuera incalculablemente valiosa.



Era un perverso. Un perverso lujurioso, desvergonzado y maravilloso que me hacía sentir que valía algo.

Las lágrimas volvieron a brotar, pero esta vez diferentes: no los sollozos desesperados e hiperventilados de antes, sino un torrente constante de dolor mezclado con gratitud. Porque él le había dado más que poder, más que supervivencia. Le había dado quince años de propósito, meses de pasión y una autoestima que jamás creyó posible.

Nunca fui solo una sirvienta para él. Fui su esposa. Su primera esposa.

"Las redes de comunicación de la estación de investigación están activas", informó Lin Yue, con su instinto de guerrera ayudándola a dividir el dolor en tareas prácticas. "Puedo contactar con la secta e informarles de nuestro estado. Pero Mei..." Dudó, mirando a las otras dos mujeres. "¿Qué les decimos sobre la subida de tensión? Notarán nuestro avance de inmediato".

Era una buena pregunta. Mei Ling podía sentir el qi extraño aún asentándose en sus meridianos; su cultivo había pasado del Establecimiento de la Fundación a la Formación del Núcleo Superior en cuestión de segundos.

El avance debería haber llevado años, décadas incluso, y normalmente requeriría amplios recursos y una orientación cuidadosa.

Nos lo dio todo. Incluso su propia fuerza vital.

"Iluminación a través del trauma", dijo Feng después de un momento, con la autoridad de alguien acostumbrado a inventar mentiras creíbles. "La exposición a las energías del reino desencadenó cascadas de descubrimientos. Raro, pero no inaudito en situaciones extremas. La documentación lo respalda, suponiendo que alguien se moleste en investigarlo con tanto cuidado".

Pero Mei Ling no escuchaba realmente sus planes. Su mente seguía en ese infierno que se derrumbaba, viendo al hombre que amaba





entregar su alma para mantenerlos con vida. La culpa seguía ahí, carcomiéndola con dientes afilados, pero debajo de ella algo más crecía.

Objetivo.

'Necesito engañar a los otros dos...'

Sin saberlo, no era solo ella quien pensaba eso. Lo mismo les ocurría a las otras dos. Las tres mujeres pensaban lo mismo, pero debido a sus características, sus formas de pensar eran diferentes.

Mei estaba demasiado apegada emocionalmente. Como sirvienta con gran potencial para casarse, sus emociones se desbordaban a raudales.



Para Lin Yan, una guerrera entrenada para controlar sus emociones en el campo de batalla, comprendía las consecuencias de perder el control. Parecía mucho más tranquila por fuera.

Para Feng Lin Hua, su corazón estaba lleno de confusión en cuanto a por qué se sacrificó; había algunas cosas que quería saber aunque entendía por qué lo hizo.

Los tres querían salvar a los otros dos para poder conservar intactas sus palabras y también morir con él.